

Israel y Judá



Debido a la apostasía e idolatría de Salomón, el Señor, mediante un profeta, le envió el mensaje sorprendente de que cuando reinase su hijo, su reino sería dividido.¹ Al quedarse privado del cuidado protector de Dios, varios adversarios de Salomón le atacaron y debilitaron el reino.² Hacia el final de sus días, Salomón reconoció su pecado y trató de enmendar las consecuencias de sus actos. Con gratitud Salomón reconoció el poder y la bondad de Aquél que es el más “alto” sobre los altos³ y con arrepentimiento, comenzó a desandar su camino para volver al exaltado nivel de pureza y santidad del cual había caído. Confesó humildemente el error de sus cami-

nos, y alzó su voz para amonestar a otros, no fuese que se perdiesen irremisiblemente por causa de las malas influencias que él había desencadenado.

Salomón reconoció que “el corazón de los hijos de los hombres” está “lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazón”.⁴ Por inspiración divina, el rey escribió para las generaciones ulteriores: “El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala”.⁵ Cuando murió Salomón, reinó en su lugar Roboam su hijo.⁶ Poco después de ascender al trono, Roboam fue a Siquem, donde esperaba recibir el reconocimiento formal de todas las tribus.⁷ Jeroboam se le opuso. El profeta Ahías le había dado el mensaje de parte de Dios de que rompería el reino después de la muerte de Salomón, debido a la apostasía y que a él le daría diez tribus.⁸ Desde entonces las doce tribus de Israel quedaron divididas. La de Judá y la de Benjamín constituyeron el reino inferior o meridional, llamado de Judá, con capital en Jerusalén y bajo el gobierno de Roboam; mientras que las diez tribus septentrionales formaron y sostuvieron un gobierno separado, conocido como reino de Israel, con capital en Samaria regido por Jeroboam. Dios lo ordenó así.⁹

Durante tres años Roboam procuró sacar provecho del triste experimento con que inició su reinado; y fue prosperado este esfuerzo. Edificó y fortificó ciudades para darle fuerza a Judá.¹⁰ Pero el secreto de la prosperidad del reino del sur, Judá, durante los primeros años del reinado de Roboam no estribaba en estas medidas. Se debía a que el pueblo reconocía a Dios como el Gobernante supremo, y esto ponía en terreno ventajoso a las tribus de Judá y Benjamín. A ellas se unieron muchos hombres temerosos de Dios que provenían de las tribus septentrionales.¹¹ Pero Jeroboam no confió en Dios y el reino del Norte, Israel, siempre estuvo más apartado del Señor.

Referencias Bíblicas:

1. 1 Reyes 11: 11, 12
2. 1 Reyes 11: 14-28
3. Eclesiastés 5: 8
4. Eclesiastés 9: 3
5. Eclesiastés 12: 13-14
6. 1 Reyes 11: 43
7. 2 Crónicas 10: 1
8. 1 Reyes 11: 28, 31-35
9. 1 Reyes 12: 15
10. 2 Crónicas 11: 5, 11, 12
11. 2 Crónicas 11: 16, 17